

## **Ser o no ser Sordo en Utuado**

A veces me gustaría ser Sordo sobre todo viviendo en el mismo centro del pueblo de Utuado donde, desde muy temprano en la mañana, escucha uno ruidos de todas clases. No solamente se escuchan los de los carros y sus bocinas al pasar, entre otros también te deleitan los ruidos de las máquinas que emplean para limpiar la plaza de recreo sin el menor esfuerzo. El sonido de la maquinita que sopla sin tener que barrer es una delicia al oído, y a éste debemos añadirle el de las tumba cocos con todo tipo de mensajes comerciales que animan al escucha a comprar en tales tiendas, o anuncian alguna actividad a celebrarse en el pueblo, o sencillamente van por el pueblo con su musiquita a todo volumen pensando que con ella nos ayudan a tener un alegre despertar.

No puedo dejar pasar a los chicos que se pasean por los alrededores de la plaza con sus bocinas a punto de reventar del volumen tan alto en que van con sus melodías reguetonas que dejan muy poco a la imaginación del escucha invitando la sensualidad a activarse al primer encuentro oportuno. Pero mis ruidos favoritos son los de las ambulancias. Los escuchas a todas horas, lleven o no a un enfermo ellas siempre se dejan sentir con todo su poder de alarma que me hacen pensar en la precariedad de la vida y en el alma del conductor. Por otro lado, tengo que decir que ese delicioso ruido me obliga a hacer un acto de caridad al escucharlas porque inmediatamente que pasan y me despiertan o sobresaltan elevo una oración rapidita, tanto por el enfermo que llevan como por el conductor de la misma para que no termine sus días en el infierno.

Después de esta catarsis sobre el ruido en Utuado cabe preguntarse si no será mejor ser Sordo. Así, no tendría que recordarle la parentela a los ruidosos y podría disfrutar de mi sueño tan reconfortante ¿no creen? Pero en verdad tengo que decirles que no me gustaría ser Sordo. La sordera aísla de los demás, es mal interpretada por la sociedad porque las personas oyentes piensan que ser Sordo es sinónimo de locura, de retardación, de pena, de burla, y eso no me gusta. Además, son puros mitos porque las personas Sordas pueden aprender a hablar, aprender un oficio, casarse, tener familia, pagar planillas al gobierno de turno que nos aplasta y ser ciudadanos provechosos. El problema es que no todas las personas Sordas tienen el privilegio de ir a la escuela y terminar un cuarto año. Muchos de ellos y de ellas, especialmente en el área de la montaña como Utuado, las oportunidades de crecer académica y cognocitivamente son poquísimas o inexistentes. Los Sordos de Utuado que conozco no tienen ni siquiera un sexto grado, sus destrezas de lectura son nulas y la preparación académica que tienen, los que tuvieron más suerte, es un curso vocacional de mecánica. Los demás, aprendieron destrezas de vida independiente o tal vez de sobrevivencia en la escuela o en la calle.

Por otra parte, sus destrezas de comunicación son pobres aunque unos pocos emplean para comunicarse el lenguaje de señas. Lenguaje que consiste más en señas inventadas en casa que en señas formales tal vez debido a que en sus casas nadie emplea ni conoce el lenguaje de señas y, si fueron a la escuela, los maestros y maestras tampoco dominaban dicho lenguaje por lo que cuando se comunican con los oyentes lo hacen con gestos, mímica, pantomima y sonidos guturales.

En cuanto al trabajo, estos Sordos que conozco, al no contar con una preparación académica básica ni saben leer, se emplean en lo que encuentran, es decir, haciendo mandados, pintando casas, mecaneando o en la vaguin company.

¿Qué es mejor ser Sordo o Sorda para no escuchar los ruidos de Utuado? No, yo no quiero, al menos aquí en este pueblo ruidoso. En otras partes del país los Sordos y las Sordas tienen mejores oportunidades de progresar y de obtener títulos profesionales. Tal vez así, aceptaría ser Sordo.

Fr. Reinaldo Saliva González